EL SOCIALISTA

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, D. F., con fecha 29 de enero de 1942.

Año I	Editor: F. VAZQUEZ OCAÑA	México, D. F., 1º de agosto de 1942	Oficinas: CANDELARITA, 4-4	Núm. 8

SOBRE LA UNIDAD SOCIALISTA

Si creyéramos, como se afirma ligeramente, que las incompatibilidades personales son la causa del parcelamiento que se observa en las filas socialistas y que se refleja en los núcleos emigrados, no seríamos marxistas. Tienen su importancia estas incompatibilidades y estos afanes caudillistas y es evidente que el rencor, la ambición y la vanidad de los hombres juegan un triste papel en esta triste coyuntura en que nos encontramos; pero no es menos verdad que el Partido Socialista se hubiere encontrado energías sobradas en sí mismo para eliminar a los perturbadores de su vida y de su funcionamiento si esas personalidades disociadoras y disolventes no fueran expresión de corrientes de pensamiento o de sentimiento que encuentran en ellas su concreción elocuente.

Representarse de otro modo el problema es representárselo de un modo desfigurado y falso. Y plantear falsamente un problema es renunciar a su resolución. La amistad y la admiración que puede suscitar en un grupo de compañeros la historia o las condiciones relevantes que coincidan en un militante, pueden llevar a muchos a seguirle en posiciones equivocadas. Pero sólo durante cierto tiempo. La adhesión prolongada a lo largo del tiempo y en una sucesión de posturas que guardan entre sí cierta congruencia hay que interpretarla como la adhesión a una determinada manera de ver y juzgar las cosas, como la adhesión a una concepción política.

Por donde volvemos al punto de partida: en las llamadas incompatibilidades personales, aun siendo evidentes, hay siempre subyacente una discrepancia política que es necesario alumbrar y examinar. Sólo pinchando el globo de estas diferencias veremos además si son reales o fingidas, si en ellas hay materia y pensamiento ponderables o si se trata de simples gases; si lo que tenemos ante nosotros son ideas o flato.

A nosotros no se nos puede decir sin injusticia notoria que pretendemos deshacer este o aquel hombre. Tampoco que aspiramos a levantar sobre el pavés esta o aquella figura. Desde su aparición EL SOCIALISTA se ha planteado el problema como es: como una pugna latente de ideas y de métodos que ha existido siempre en el Partido, en estado de latencia unas veces, de crisis aguda otras, pero siempre corporizada y personalizada. Y lo esencial de nuestro trabajo no consiste en otra cosa que en demostrar esta sencilla verdad: que la resultante política de la presencia de estas tendencias y maneras dieron cuerpo a la línea política que está cristalizada en los acuerdos del Partido, que tienen pleno vigor estatutario.

Advertimos cierta sonrisa en nuestro lector. Y nos la explicamos. Han pasado muchas cosas en España para que nadie pueda sentirse impresionado ante el texto de unos acuerdos tomados por el Partido, por importantes que ellos sean y por solemne que resultara la ocasión en que se adoptaran. Y sin embargo, estos acuerdos y estas decisiones tienen plena autoridad por sí mismos, porque son el propio Partido. Y porque no pueden ser rectificados ni anulados por otro acuerdo o decisiones tomadas por este o por aquel grupo. Valen más que las rectificaciones, seguramente contradictorias, de las fracciones, por esclarecidas que sean, de militantes en la emigración.

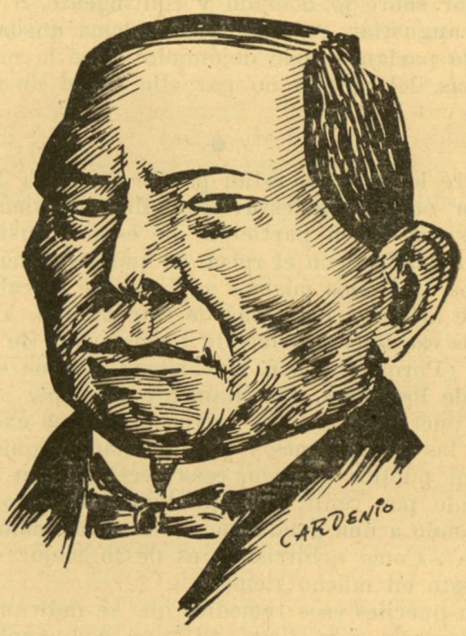
Pero, ¿sólo por esto valen? No ciertamente. Hasta ahora, su valor esencial reside en su acierto. Si se compara el contenido de la política oficial del Partido con la postura de los que taimada o claramente pugnan por su rectificación, la superioridad de concepción y de visión del Partido al perfilar su conducta, sus objetivos y sus normas tácticas, es sencillamente infinita.

Su idea de la necesidad de unirse a todas las fuerzas de progreso que tienen derecho de ciudad en el sector antifalangista, es infinitamente más acertada que la opuesta, de segregar al núcleo comunista por "comprometedor", mientras se otea en el campo fascista con ánimo de descubrir un lugar donde podamos acampar y elevar nuestras tiendas.

La adscripción del Partido a la República es más correcta y corresponde mejor a la realidad política y social que vive nuestro pueblo que no esa posible extensión de nuestros contactos hasta las filas monárquicas sin darle importancia excesiva a una posible restauración borbónica.

La simpatía del Partido a la U.R.S.S., por lo que es y por lo que representa —"totalmente socialista"— no tiene carácter esporádico, ni convenenciero; es permanente y universal; no se altera por este episodio ni por aquel accidente, porque nace del conocimiento de lo que la Revolución siempre ha representado y representa en el mundo para la clase obrera, de la cual el Partido es expresión política en un tiempo y en un espacio dados. La política sindical del Partido es superior, no porque sea la oficial del Partido, sino por más justa que esas posiciones que traducen una absoluta falta de fe en nuestra clase, un temor ante ella y una voluntad de domeñarla con carácter previo, justificada en la clase enemiga que vive de su sometimiento, pero intolerable como posición de un Partido cuya única razón de existencia es la lucha por su liberación.

Las rectificaciones en que se quiere embarcar al Partido son su disolución. La revisión que se propone, su aniquilamiento. ¿Quién puede entonces sostener que la división tiene por base diferencias de carácter personal? Son políticas, terriblemente políticas. Y todos los que han sido socialistas, quieran o no, están colocados ante el dilema ineludible de optar por esa pobre cadena de disparates y renunciaciones o por la política clara "estatutaria" y justa en su proyección de lo que nos corresponde hacer, del Partido en el que militamos y cuya esencia y tradición representamos.



BENITO JUAREZ

El aniversario de la muerte del insigne patricio mexicano ha sido conmemorado con gran esplendor y no menor entusiasmo por los elementos revolucionarios del país. Queremos sumarnos a él con toda cordialidad. Juárez, arquetipo de una raza que por ser la suya tiene derecho a contarle entre sus hijos preclaros, es un epígono de la independencia y del progreso de América. Fué sin duda el artífice de la democracia mexicana a través de una vida llena de sacrificios y heroísmos dignos de señalarse como ejemplo.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

LA VUELTA A MARX

Nosotros decimos: el socialismo es una cosa viva, un movimiento que aspira a interpretar la realidad en torno y a modificarla en beneficio de la clase obrera y de la humanidad considerada como un todo. Y proseguimos: siendo una escuela viva resultado del sistema de relaciones sociales existente, está en la obligación de examinar los sucesos que se producen en la vida social, de comprenderlos y de hacer derivar la actuación del movimiento que ha creado precisamente de esta correcta comprensión.

Los sucesos que contemplamos son de un volumen verdaderamente extraordinario y realmente complejos. Su análisis no es cosa fácil.

Desde un punto de vista nacional, el de más bulto es el innegable de nuestra derrota. Después de haber sido una fuerza real y en cierto modo decisiva, vemos a nuestros enemigos más claros en el Poder y nos observamos irradiados de la convivencia nacional como expresión política y como miembros de la colectividad española.

En lo que respecta a la situación mundial, comprobamos que estamos en el ápice de una crisis universal que se caracteriza por el crecimiento amenazador de las fuerzas más negativamente reaccionarias. Llegamos a la cresta de esta crisis tras una serie de derrotas socialistas en los países más importantes de Europa, donde nuestros amigos eran también una gran fuerza. La meditación es obligada; la reflexión y el análisis tienen, por tanto, para todos los socialistas conscientes carácter imperativo.

Nosotros hemos meditado y hemos analizado de acuerdo con nuestros conocimientos y en función de nuestra experiencia. Y hemos resumido nuestro trabajo en esta conclusión: hay que volver a Marx.

Esto es decir poco. Pero a explicar lo que entendemos por la vuelta Marx estamos dedicando lo mejor de nuestro esfuerzo.

Y comprobamos con pena que no se nos quiere entender por modo deliberado, ya que los que no están conformes con la vuelta a Marx y con el contenido que nosotros damos a esta expresión se escapan con frases más o menos ingeniosas dando un recorte gracioso a las cuestiones que, planteadas como nosotros lo hacemos, por sobre lo menudo y contingente, a todos deberían angustiar. A veces, el problema queda resuelto al modo parlamentario dejándolo sobre la mesa. Pero las cosas del mundo no por ello dejan de seguir su curso.

●

Entre los que no están por la vuelta a Marx, del que por otra parte estuvieron alejados siempre, hay algunos que dicen participar de esta angustia y adelantan fórmulas, con el ruego de que los demás las examinemos, que ellos mismos se sacan de la cabeza a los fines de arreglar las cosas de este mundo. Y nosotros venimos escribiendo sobre la incorrección de tales fórmulas. ¿Porque no son marxistas? Porque son, en el mejor de los casos, sencillamente pueriles.

Es pueril, y de unas pretensiones que exceden con mucho las dimensiones y la autoridad de quien las entrega al público examen, esas recetas para organizar el mundo por venir, las relaciones entre los Estados confiriendo a una gendarmería suiza la misión de "policiarlo". Como arbitrismo, es de lo mejor que se ha propuesto en mucho tiempo.

Son pueriles esos remedios que se indican para que la democracia sea eficaz. El tono campanudo que se adopta no basta a ocultar, dicho sea sin ofender a nadie, una ignorancia cierta de las causas que determinan la crisis de la democracia burguesa, que a creer a su curandero español son simplemente de carácter instrumental. Si el Parlamento funcionara así o asao, la cosa marcharía como sobre ruedas.

La verdad es que las dificultades que encuentra el sistema son de orden mucho más serio y fundamental y corresponden a un momento de madurez capitalista y de exacerbación de la lucha de clases que determina una polarización de fuerzas que se aprestan a entablar las batallas decisivas que no tienen ningún carácter parlamentario. Cada cual comprende que en realidad el mundo se encuentra ya sumergido en los horrores de esa lucha que las mejores intenciones no han podido evitar. Modificaciones en los reglamentos de los cuerpos legislativos no pueden hacer cambiar una semejante situación histórica. Lo decimos sin ironía.

En el aspecto nacional acusan igual penuria de pensamiento. Para ellos no ha pasado nada, y lo que ha ocurrido, nuestra guerra, es el resultado de un error mutuo. Ya hay quien hace cálculos sobre la importancia que tendrá nuestro minoría en las próximas Cortes. Quien sostiene esta tesis, la de que en el fondo se trata de una confusión lamentable de los españoles, se considera capaz, y desde luego lo es, de redactar un texto que nos ponga a todos de acuerdo. Pero en esto, como en toda su actuación desde la República, sufriría el mismo error que le llevaba a trazar sobre un papel el esquema de lo que sería el Estado español, situando las fuerzas sociales en su casilla correspondiente y atribuyéndoles la representación parlamentaria a que tenían derecho. A cada partido se le asignó una misión; a otros se los borró de un plumazo. Pero la realidad social, que el hombre ignora no obstante su inteligencia, porque no sabe descubrirla, y no sabe descubrirla porque no es marxista, no quiso plegarse a este plan ideal, y ni las fuerzas conservadoras siguieron a Miguel Maura, ni el lerrouxismo dejó de llenar un papel nefasto al convertirse en instrumento transitoriamente utilizable en manos de reaccionarios y monárquicos sólo a medias disfrazados.

No sabemos qué palabras emplear para que se nos crea que en todas estas apreciaciones que venimos haciendo en largos meses no hay nada personal en el sentido de que vayamos contra un fulano determinado. Quede claro que no nos interesa anular a nadie y las gentes bien intencionadas así deben comprenderlo con sólo fijarse en el tono que pretendemos dar a nuestras observaciones. Salimos al paso de concepciones que, cuando se proyectan sobre lo futuro, son únicamente pueriles examinadas a la luz de nuestra doctrina, pero que cuando se refieren a nuestros problemas políticos concretos resultan sencillamente intolerables porque significan la liquidación de cuanto somos y representamos como idea transformadora y como fuerza puesta al servicio de esta idea, a la que, lo decimos completamente convencidos y no por hacer una frase, pertenece el futuro.

●

¿Por qué estamos por la vuelta al marxismo, al socialismo de lucha de clases? La explicación tiene que ser fatalmente larga. En ella ha de ir contenida la historia de nuestros errores y la de los cometidos por los demás. Desde luego, y ésta es ya una indicación que vale, porque los partidos socialistas de todo el mundo, en la medida que han perdido su fisonomía marxista y obrerista, han conocido la derrota. Derrota que siempre coincide con el apogeo de su influencia política dentro del Estado capitalista. Las formas que adopta el revisionismo son innumerables. A veces no se descubren al primer golpe de vista. No todos los revisionistas las sistematizan como hizo Henri de Man. Ni son tan brutalmente claros en la formulación de las rectificaciones que hay que introducir en la doctrina y en la táctica como Marquet y Deat, campeones en el seno del Partido hermano francés de un socialismo nacional cuyas consecuencias últimas les llevaron al fascismo. Sin darse cuenta, también entre nosotros hay quien, inspirado por la misma musa, anda rozando el mismo peligro.

Nuestra campaña en favor de la vuelta al marxismo no quiere decir ciega y estúpida sumisión a los textos, abdicación del sentido crítico, seguidismo libresco. Está determinada por la necesidad indeclinable de enderezar el Partido, de sentarle sobre sus ba-

Pasa a la página 6

PARA EMPEZAR, UN LLAMAMIENTO

FRENTE AL SEPARATISMO ARTIFICIAL, INCUBADO EN EL TRISTE AISLAMIENTO DEL EXILIO

Por ANTONIO HUERTA

Abordo el tema con infinito pesar. No puedo ni quiero ocultarlo. Soy de los que creen que una emigración española unida, compacta, por la calidad de los elementos que la constituyen y, sobre todo, por ser representación calificada del pueblo que mejor supo batirse contra el impulso conquistador del fascismo, podría administrar el crédito inmenso ganado en los treinta y dos meses de lucha inmortal para que los países democráticos pensaran en España y colocaran su nombre a la cabeza de todas las naciones que han de ser arrancadas a la brutal servidumbre totalitaria.

No es tarea sencilla, lo sé. Las democracias han cometido desde los primeros momentos el lamentable error de juzgar por sus propias reacciones humanas las reacciones soberbias de los endiosados dictadores y eso les ha impedido hablar a los déspotas con el único lenguaje que los déspotas entienden: el de la amenaza, el del estacazo. Las dictaduras ahogan los matices, y para los dictadores las concesiones diplomáticas no tienen más que una interpretación: miedo. Con Alemania, Munich tuvo su desembocadura histórica en la ocupación de Praga y en la invasión de Polonia; con Italia, todas las carantoñas y todas las contemplaciones guardadas desde septiembre de 1939, prepararon la puñalada trapera asestada en junio de 1940. La paciencia ante las necias provocaciones falangistas, las facilidades, los préstamos a un régimen económicamente tuberculoso, sólo sirven para que Franco pueda ir venciendo las dificultades internas hasta que los azares de la gran contienda le deparen ocasión favorable para trocar en acometida resuelta su actual intervención solapada.

Comprendemos que las democracias se eviten enemigos. ¡Bastantes tienen con los que tienen! Pero ¿es que la España falangista no cuenta como uno de ellos? Aunque no se tome en consideración su recluta para el frente del Este —¡y ya hace falta espíritu franciscano para perdonar una agresión armada permanente!— ¿no hay pruebas indubitables de espionaje, vigilancia, prestación de bases, suministro de víveres, primeras materias y otras ayudas apenas disimuladas en la verbosidad jactanciosa de los prohombres de la situación y en la belicosidad delirante de su radio y de su prensa? ¿No está a la vista que España es el último pulmón que resta al Reich para conservar una débil respiración importadora y exportadora, filtrada bajo pabellón mentidamente no beligerante a través de las mallas del bloqueo marítimo aliado?

Y aun suponiendo que el régimen falangista fuera neutral, ¿no prueban las tristes experiencias anteriores que es el del halago y el auxilio el peor de los procedimientos para mantenerlo en la neutralidad? Partiendo del hecho probado de que las dictaduras van a la guerra en cuanto les conviene, ¿no sería hoy lo práctico con España, como lo hubiera sido ayer con Italia, mantener y hasta aumentar en la medida de lo posible las circunstancias que hacen para ella peligrosa una movilización militar? No es agradable a un ciudadano aconsejar que se aprieten los tornillos económicos y que se fomenten las dificultades interiores en su Patria, pero aun sintiéndome tan español como el que más lo sea, por encima de los intereses de la España falangista he de poner la libertad de la Humanidad, en la que entra la libertad de mi Patria.

No sería tarea sencilla la de conducir a los estadistas que dirigen la guerra y a las fuerzas sociales que sobre ellos actúan a nuestros puntos de vista. Y, sin embargo, ayudada por la marcha inexorable de los acontecimientos, la emigración española estoy seguro de que acabaría por conseguirlo si se moviera compacta, con toda la autoridad que otorgaría la unión a sus hombres representativos.

Jamás ha conocido el mundo una emigración tan numerosa, tan provista de razones espirituales y tan dotada de recursos materiales como la actual emigración española. A pesar de lo cual, difícilmente se ve o se recuerda acción más ineficaz, más estéril, que nuestra acción en el exilio. Nuestra obra ha sido y es una obra negativa. Al cabo de tres años de expatriación, a pesar de que los acontecimientos han ido subrayando nuestro derecho, representamos como cuerpo social, como núcleo nacional, menos de lo que representábamos cuando empezó la odisea, en los primeros meses de 1939. ¿Por qué? Principal, casi exclusivamente, por culpa de nuestras discordias, de nuestras divisiones.

Como si aún fueran pocas las que estamos padeciendo, al amparo del relajamiento de todas las disciplinas, vienen acusándose otras que colmarán la medida y acabarán por convertir la emigración española en objeto de chacota para propios y extraños. Y como no nos duelen prendas ni somos de los que callan su razón para evitar que el despecho conduzca a los desmandados hacia campamentos rivales, diremos sin rodeos que nos referimos a las explosiones separatistas, cada vez más lamentablemente frecuentes en algunos grupos vascos y, afortunadamente, cada vez menos frecuentes en algunos grupos catalanes.

El Partido Socialista significa en Euzkadi demasiado, por historia y por volumen, para que sigamos contemplando el peligro con los brazos cruzados. Nuestro espíritu de concordia, llevado durante la guerra y después de la guerra a límites extremos, ha hecho creer a fuerzas vascas aliadas que todo les está permitido, y venimos asistiendo con asombro, a partir de la caída de Vizcaya, a una campaña separatista cuya curva ascendente alcanza en los últimos tiempos la vertical del delirio.

No estamos dispuestos a callar por más tiempo. El silencio puede parecer complicidad y hasta puede la osadía especular con él para hacer creer que las voces separatistas son las voces de todos los vascos. Mucho más si alguna de las que resuenan pertenece al hombre que por su cargo puede tener más derecho que nadie a representar a Euzkadi siempre que al hacerlo se mueva dentro de la Constitución y del Estauto, fuente legal de su propia autoridad.

Ya durante la contienda —en las postrimerías de la contienda, para ser más precisos— se incurrió en gravísimas responsabilidades, las más de las veces por colocar intereses que se llaman nacionales y que en muchos casos no pasaban de privilegios sociales y hasta en algunos se quedaban en extinción de virtudes cívicas, por encima de la solidaridad peninsular, de la necesidad humana de disminuir recursos al fascismo y aumentar elementos de lucha a la República española. No se continúe el estrago con presuntuosas declaraciones y grotescos mensajes a los estadistas que gobiernan las potencias aliadas, porque no lograrán audiencia de éstos sus autores y nos empujarán a los demás a rotundas actitudes de disidencia en detrimento general de la causa y en perjuicio particular inmediato de los que por otro camino podrían justamente vanagloriarse de conservar unida la opinión de todo un pueblo.

Es imposible justificar la prisa separatista si no se explica en el temor de que la realidad vasca sea radicalmente opuesta a sus lucubraciones facciosas. Nosotros, Partido obrero, con un ideario social bien definido, podríamos también aprovechar el despotismo cruel con que capitalistas, clericales y espadones tratan a nuestro pueblo, para dar de lado el programa mínimo y preparar el ambiente a una realización socialista integral. ¿O creen los nacionalistas vascos

Pasa a la página 4

UNION DEMOCRATICA Y EL 18 DE JULIO

Un discurso de RAMON LAMONEDA

ante el micrófono de Radio Nacional

El Partido Socialista Obrero Español, decano de los partidos democráticos de España, habla por mi voz en este acto en que se conciertan las voluntades liberales hispánicas en la Unión Democrática Española para exaltar el heroísmo del pueblo español y condenar ante la conciencia pública la traición antinacional que lo desangró.

La sublevación militar iniciada el 18 de julio de 1936 ha sido ya calificada justamente por autoridades políticas no españolas y bien ajenas a lo que en nosotros podría parecer demagogia o sectarismo de beligerantes en aquella contienda.

Desde la distancia histórica de seis años que valen seis centurias —tan densos han sido—, la insurrección de los militares y de los grupos reaccionarios del solar ibérico aparece ya para todos —como desde su iniciación fué claro para nosotros— cual uno de los primeros chispazos de un complot de vastas proporciones contra la libertad y la democracia universales, complot mal disfrazado de defensa de un orden que ni los militares garantizaron ni respetaron jamás (ellos, los del cuartelazo constante en el 900) ni la República había perturbado; que si algo distinguió a ésta fué su nacimiento pacífico de unas elecciones pacíficas.

No habiendo sido agresora de ningún derecho, aunque sí rectificadora tímida de muchos privilegios de casta, la República fué agredida por aquellos en quienes había depositado las armas de defensa del Estado y por aquellos países —Alemania, Italia— a quienes constaba la vigencia de nuestro ingenuo principio constitucional de que España renunciaba a la guerra como instrumento de política internacional.

Por ello mienten y mienten, a sabiendas, cuantos enjuician la guerra española como una revolución social sofocada por patriotas amigos del orden, y decimos en cambio verdad los que afirmamos, hoy con más autoridad que nunca, que la guerra española fué un ataque vil al estado de derecho establecido; ataque realizado por los llamados elementos de orden y contrarrestado heroicamente por los partidos y organizaciones que siendo, es verdad, revolucionarios en su ideología, habían aceptado para la transformación política y social de España un cauce parlamentario, legal y pacífico.

El hábito de despotismo de castas privilegiadas no quiso someterse al dictamen de las urnas electorales, ni ver disminuído ninguno de sus atributos de odiosa superioridad económica y de intolerable dominio político; y no teniendo en el pueblo español las asistencias suficientes para lograr su propósito de regresión, aceptó, sin escrúpulos patrióticos, la ayuda que le venían ofreciendo poderes extranjeros a quienes interesaba destruir una por una a las democracias más débiles para preparar el asalto definitivo contra las más fuertes.

El 18 de julio de 1936 fueron agredidas conjuntamente la República como institución legítima y España como nación independiente. El crimen de tales agresiones es un crimen doble. El honor de defenderlas con más decisión que recursos bélicos es un doble honor del pueblo español; honor al que hoy rendimos el debido tributo y el recuerdo más emocionado para aquellos de nuestros compatriotas que, para merecerlo mejor, lo ganaron con el sacrificio de sus vidas.

La actitud del pueblo hispano no salvó a las instituciones ni fué suficiente a vencer a sublevados ni a invasores, más que por nuestra debilidad militar, por la indiferencia de quienes suicidamente vieron en nuestra guerra una contienda civil; pero sí retrasó 32 meses la conflagración internacional, permitiendo a los que sesteaban en la ilusión de una paz imposible alertarse contra la segura agresión posterior. Si todos los pueblos asaltados por el nazifascismo hubieran tenido el instinto político y la decisión combativa del español, la marcha victoriosa del carro apocalíptico de Hitler se hubiera trocado ya, como se trocará al fin, en un fracaso rotundo que habría evitado el gigantesco y doloroso esfuerzo a que se ven impelidas las democracias del mundo entero.

Unión Democrática Española, desde las hospitalarias tierras de México, llama a todos los españoles libres a la unidad de esfuerzos en apoyo de la causa de las Naciones Unidas, que siempre ha sido causa nuestra; les requiere a que se aprieten en convivencia fraternal para dar cuanto valgan y cuanto sean a los que defienden hoy, como nosotros defendimos ayer, el derecho contra la arbitrariedad, la libertad contra la opresión, el bienestar contra la miseria.

La obra de Franco fué y es una obra de desintegración de España, de ruina física y moral. La nuestra, vinculada a la de las Naciones Unidas, que prometen en su victoria un concierto de pueblos hermanados y no hostiles, es una obra de integración de la patria. Integración en cuanto nuestro triunfo, el triunfo de los españoles demócratas, representa el término de tutelas extranjeras oprobiosas y de interiores despotismos totalitarios ejercidos por una minoría sin más títulos que los vergonzosos de haber rebajado a España a la categoría de país mercenario y sin otra ambición que la innoble del disfrute de situaciones de privilegio que todavía alcanzan mayor altura en el inmenso paisaje de desdicha y de horror que ofrece el gran pueblo español esclavizado.

Ante el alzamiento alevoso y la invasión descarada, con las masas populares españolas dijimos: no. Hoy, España sigue diciendo: no. Porque lo que la propaganda pudiera haber disimulado o torcido en el propósito cierto de Franco, ha sido deshecho por la realidad; y la verdad sombría del fascismo en su cruel versión española está ahí, con su cortejo de espanto inacabable, para que nuestra negación y nuestra repulsa a aceptar eso, sea hoy más rotunda e imperativa que nunca.

No, mientras alentemos; no, mientras quede un español que sea un hombre; no, en tanto uno de nosotros tenga fuerzas para gritárselo a los que cabalgan sobre una España trabada que se esfuerza por romper las ligaduras para incorporarse al mundo civilizado, puesto en crisis por los mismos que la arruinaron en su carne y en su espíritu.

Y en U.D.E., con toda lealtad, sin interés partidista, con todo celo y no menos entusiasmo, allí donde se encuentren si esta voz llega a ellos, no debe faltar, no faltará el concurso de los socialistas españoles, presentes siempre en la historia de las luchas por los principios eternos de libertad y de justicia social que en todo momento hemos servido, bajo el signo de la eficacia, con aliento vigoroso y fecundo.

PARA EMPEZAR, UN LLAMAMIENTO

Viene de la página 3

que nosotros sentimos con menos fervor el ansia de justicia social que ellos el deseo de liberación nacional? Pero nosotros nos aguantamos las impaciencias porque nuestro Partido, sensato por maduro y leal por vocación, procura moverse en la realidad y se atiene a los compromisos contraídos. Y los compromisos contraídos se llaman en este caso Constitución y Estatuto; voto de las Cortes españolas y pacto de

Desde que las armas totalitarias nos arrojaron de la Patria, sólo una cosa nos urge: recuperarla. Y para recuperarla nada hay mejor que permanecer unidos. Y para permanecer unidos sólo conocemos una receta: respeto absoluto a lo pactado dentro de una legalidad republicana que es nuestra suprema razón, precisamente porque ha sido en la lucha bandera de todo el pueblo y porque contra ella se alzaron los conspiradores de la reacción española, azuzados por los déspotas de Roma y de Berlín.

Cuando recuperemos la Patria será llegado el momento de consultar a los pueblos, y si entonces el de Euzkadi siente esa necesidad de separación hacia la que le empujaron siempre algunos nacionalistas y a la que se opuso constantemente la mayoría de los ciudadanos, entre la que formábamos y formamos los socialistas, tenemos la seguridad de que la voluntad de los vascos será respetada, por muy lamentable que nos parezca. Pero aún estamos muy lejos de eso. Aún gimen en la esclavitud nuestros compatriotas. Y todo lo que de ellos sabemos es que siguen odiando al falangismo, coincidiendo en su odio con los hombres que aman la libertad en todas las regiones españolas; viendo en éstos sus aliados, sus hermanos, exactamente igual que los veían en junio de 1937, cuando para aliviar la tremenda presión carlo-italiana sobre Bilbao pedíamos ayuda a Santander y Asturias, que nos la enviaron con sus batallones, y al Madrid heroico e inmortal, que nos la otorgó sin regateos, desangrándose, para aliviarnos, en Brunete y en Peguerinos.

Hemos dicho al principio que abordamos el tema con infinito pesar. Nos duelen las divisiones. Las políticas, las personales y las geográficas. Bien se echa de ver en la mesura con que hemos redactado estas líneas, poniendo freno a indignaciones legítimas, cuya exteriorización habría de dolernos y no sería sin embargo, a nosotros a quienes más dolería. Permitan los dirigentes del Partido nacionalista en el exilio que les aconsejemos reflexión en nombre de los propios intereses de Euzkadi, que no van ganando nada con que se aumenten los recelos abiertos en las fuerzas democráticas españolas por otras lamentables actitudes anteriores.

VENTANA DE EUROPA

BERNA, julio.—Procuramos no hablar de España, aunque la llevamos clavada en el alma. La censura oficial cierra herméticamente el paso a la verdad, y cuando informadores amigos nos aportan los ecos de la Patria, a la vez tan próxima y tan distante, se refieren casi siempre a casos personales cuya mejor solución puede sólo encontrarse por los caminos del secreto. No somos amigos de fantasear y menos sobre temas forzosamente delicados. Es bastante triste la realidad española para que deje margen a la exageración, ya desacreditada incluso entre los sempiternos cultivadores. Pero esta vez, en posesión de documentos auténticos, tenemos que romper la costumbre para hablar de la situación del campesino, infinitamente más trágica que la del obrero industrial, a pesar de las persecuciones crueles que en éste se ceban.

Las experiencias realizadas en el campo por Falange son un monumento de incapacidad y de insensatez. Los ensayos de los "teóricos" y las depredaciones brutales de las brigadillas llamadas de recuperación, hunden la agricultura en el caos, aterrorizan al agricultor y preparan para España una era de miseria espantosa comparada con la cual parecerán índices de prosperidad hasta los horrores del hambre en Grecia.

Todos los regímenes han tenido que contar con la rusticidad interesada del campesino. La propia Rusia soviética de Lenin tuvo en determinado momento que retroceder ante ella, preparando lentamente el desquite con medidas de colectivización. Falange —ideario demagogo y temperamento jaquetón— quiso resolver ése, como quiere resolver todos los problemas sociales, con requisas y "paseos". Resultado: siembra restringida y hambre, hambre espantosa.

Para que nadie nos crea exagerados, pintaremos la horrible situación con las palabras pronunciadas en el II Congreso Sindical de F.E.T. y de las J.O.N.S. ante Arrese, Ministro Secretario General del Partido, por el Delegado Nacional de Sindicatos: "El Gobierno procederá con energía **CADA VEZ QUE UN CAMPESINO MUERA DE HAMBRE**, porque es intolerable **QUE EN UN SOLO MES Y EN UNA SOLA PROVINCIA, HAYAN PERECIDO DE INANICION CINCUENTA OBREROS DEL CAMPO**".

La cosecha 1940-1941, lejos ya la guerra, pero presos aún ciel mil cultivadores, fusilados desde el último yuntero al más insignificante beneficiario de aquella raquítica Reforma Agraria republicana, y desmoralizados los demás por las requisas, fué de 23 millones de quintales de trigo, inferior en 19 millones a la media normal, que era deficitaria. Los más optimistas calculadores cifran la cosecha de 1941-1942 en ¡veinte millones de quintales!

Y como aún no es bastante grande la catástrofe para el flamante Estado nacional-socialista, cediendo a presiones de los terratenientes, corifeos interesados del nuevo régimen, está a punto de promulgarse una nueva ley de arrendamiento por el cual se modifica no sólo aquel engendro nacido en 1935 del repugnante matrimonio radical-cedista, sino que se aprietan más los tornillos clavados en la llamada ley de arrendamientos rústicos firmada por Franco el 28 de junio de 1940.

Como los señoritos falangistas quieren más rentas, en la ley que probablemente habrá sido promulgada para cuando estas líneas se publiquen, bajo apariencias protectoras, se elevan los arrendamientos en proporciones que van del once al setenta y cinco y medio por ciento. El arrendatario pagará por quintal recogido, lo que no le garantiza contra el peligro tradicional de las malas cosechas, porque el arrendador "podrá optar por la media de las cinco cosechas precedentes excluídas las de 1937, 1938 y 1939." Pagará en especies o teniendo en cuenta el precio de venta, que ahora se calcula en 87 pesetas el quintal, aunque algunas tasas señalan el de 74 y sólo se encuentre grano en el mercado negro ¡a 122!

Las crías de terrateniente podrán calcular para el año que viene más ingresos y proyectar en su esperanza mayores juergas, pero se nos figura que del dicho al hecho habrá mucho trecho. Todo el trecho que marque la desesperación del campesino, llegada al paroxismo antes de que a los cristianísimos primates falangistas se les ocurriera, como arbitrio peregrino para aliviar la miseria del campo, elevar la renta al campesino.

●

Han regresado a la Península varios centenares de "azules". En general regresan los voluntarios que encuadraban a los forzosos enviados por la magnanimidad de Franco a redimirse muriendo por una causa para ellos odiosa.

●

A pesar de los fervores fascistas de los recién llegados, se sabe que han sido detenidos varios —cuatro por los alemanes, en Burdeos, antes de llegar a España— como premio al entusiasmo con que hablaron del frente del Este en sus expansiones de repatriados.

●

Peligro. Laval, paso a paso va realizando su programa de colaborador máximo con el invasor. Las redadas policiacas se multiplican. El caso es proporcionar mano de obra a las fábricas del Reich. La operación se efectúa en varias etapas: primero, detención del refugiado e internamiento en campo o en compañía de trabajo; segundo, revisión médica, presenciada por representantes alemanes de las "Organizaciones Todt", y tercero, salida de los "favorecidos" para las fábricas germanas.

Durante este mes se han llevado todos los compatriotas y casi todos los israelitas que había en el campo de Milles, próximo a Marsella; cerca de medio millar de Vernet d'Ariege, dos centenares del Recebedou y el cupo de seis compañías de trabajadores extranjeros, completado en las redadas previas.

El ochenta por ciento de estas víctimas del gran traidor está formado, por españoles y entre ellos hay muchos compañeros, algunos bien conocidos, que no citamos porque revelar su filiación socialista no es el favor que necesitan de nuestra solidaridad.

Por algunas postales que han empezado a llegar sabemos que han sido repartidos por las zonas fabriles y costeras con más asiduidad visitadas por la RAF. Cada vez que la prensa os entere de bombardeos al litoral, sobre todo desde Saint-Nazaire hasta Ostende, podéis temer justificadamente que entre los escombros habrán quedado los restos despedazados de algunos refugiados españoles.

Por culpa del miserable Laval y de quienes no supieron facilitarles, a lo largo de veinticinco interminables meses de tragedia, medios para salvar su vida embarcando.

●

Otro capítulo para Laval. El sucio resellado de la Auvergne nos proporciona más tema del que quisiéramos. Bajo el nombre de "Legión Tricolor" ha resucitado aquellos llamados "G. P. 3" (Grupos de protección), disueltos en diciembre de 1940, cuando el mongol se despeñó de la vicepresidencia del Gobierno a una mazmorra de Vichy. Vemos de nuevo los tipos patibularios con guayabera de cuero a cuyo término asoma la funda del pistolón. No son muchos y están mal mirados, pero su organizador espera que sean suficientes para contener la ira ciudadana que acabará por estallar. Laval, el nieto de gitanos que con tanta insistencia viene hablándonos de "su" raza gala, olvida que el pueblo francés ha sabido en más de una ocasión despedazar cuerpos más temibles que esa colección de matones profesionales indignamente llamada "Legión Tricolor".

●

El general De Gaulle ordenó a los franceses de la zona prohibida que abandonaran un territorio que necesitarían pronto libre los aliados. Se oyó el llamamiento con alegría, pero pronto nos hizo suponer la reflexión que se trataba de inquietar a los alemanes o de evitar víctimas inocentes en futuros bombardeos. ¡No iba a prevenirse tan ingenuamente al enemigo de fecha y lugar de desembarco! A pesar de todo sabemos que la consigna fué obedecida. Y lo sabemos por el anuncio de represalias. Ciento cuarenta y nueve fusilados más. "Comunistas", según la nota de los asesinos. "Comunistas" que en su mayor parte eran mineros del Norte afiliados a los S.F.I.O. y entre los que había dos españoles, socialista y médico, por más señas, uno de ellos.

●

Cuando zarpó el "Marechal Lyautey" —que enlazaba en Casablanca con el "Nyassa"— quedaron aquí centenares de compatriotas compuestos y sin barco. En su mayor parte habían sido reclamados desde México. Se les anunció otra expedición próxima. Han transcurrido cerca de tres meses cuando escribo estas líneas y el anuncio sigue en anuncio. ¿No hay posibilidad de organizar nuevos embarques? Si no la hay, y pronto, entre Laval y las Organizaciones Todt "resolverán" el problema.

●

Spinasse, Rives y Roucayrol superan todas sus marcas. Han llevado ya la Werhmatch hasta Bakú, tienen Leningrado en un puño, en América se mueren de hambre, Hitler es el salvador. Las columnas de "L'Effort" huelen a delirio. Está visto que todos los que empiezan llamándose socialistas nacionales acaban siendo nacional-socialistas.—C.

BIBLIOTECA DE
EL SOCIALISTA

●

Acaban de aparecer:

1

El Partido Socialista en la República Española
por RAMON LAMONEDA

2

Europa en la cruz gamada
por ANTONIO HUERTA

Precio: 20 centavos ejemplar

Pedidos, acompañados de su importe, al administrador de EL SOCIALISTA, Ignacio Ferretjáns. calle de Pedro Baranda, 13-F México, D. F.

LIBROS

Gabriel Morón: "Política de ayer y política de mañana".—México, 1942.

He aquí otro libro al servicio de la verdad, cuya lectura estimamos especialmente interesante para los españoles afiliados al Partido Socialista, se hallen o no en la línea mental del autor. Un libro bronco, híspido, cuyas cuartillas han sido roturadas por un pensamiento lleno de amargura. Estamos seguros de que habrá muchos discrepantes respecto a la utilidad de una obra que procura, al parecer, herir. Pero en materia de política, y de política cargada de equívocos, el análisis más eficaz puede ser el que empiece doliéndole al propio crítico. Conociendo al hombre, presumimos que a Morón no le ha sido placentera su sinceridad, por cuanto equivale a una rectificación de sus vocaciones.

El autor procede de aquella promoción socialista que fué directamente inducida a la lucha por el equipo de propagandistas que rodeó a Pablo Iglesias. Al par que su proselitismo, como tantos otros, otorgó una confianza casi dogmática a los veteranos que sembraban por primera vez en la política española la buena nueva de una conducta irreprochable. Fué —¡triste pretérito!— entre los socialistas la disciplina una norma de mutuo respeto, y ello dificultaba los juicios de validez personal. Un prestigio, en cualquier otra fuerza política, era solamente un prestigio, pero en el P. S. O. alcanzaba la categoría de institución. Imagínese, pues, el lector lo que le habrá costado a Morón, con sus veinticinco años de fe implícita, descubrir que sus manes —léase prohombres del Partido— eran víctimas de extravagantes pasiones y de vulgares rivalidades. Contra lo que el libro sugiere, Morón no es un espíritu de los que se acaloran y derivan al panfleto. Su juventud ha sido bien batida en la larga y complicada lid de hacer de los trabajadores de un recio pueblo de Andalucía una fuerza activa y organizada. Sufrió muchas prisiones y éxitos hasta reunir una experiencia bastante ponderada de lo que un socialista responsable tiene que saber y hacer cuando le corresponda ser alcalde, o diputado a Cortes, gobernador o Director General de Seguridad (todo lo cual ha sido Morón). La vena senequista que poseen los cordobeses lo dotó del suficiente estoicismo para hacer compatible su ortodoxia socialista con las flaquezas y originalidades de sus compañeros. Hasta que la revolución y la guerra lo arrastraron a esa terrible vorágine de la que ninguna convicción ha salido incólume.

El malhumor del libro, en síntesis, es fruto del desengaño. Morón deplora, con los puños cerrados, que una bella obra, un vivaz proceso político, haya sido malogrado principalmente por el exceso de secreciones virulentas y de soberbia de unos presuntos hombres de Estado. Y al estudiar la evolución del Partido Socialista y referirla a la de la política española, sus confesiones son las de un enfermo que hace la historia clínica de una epidemia de falta de sentido. Sería deseable que estos libros se escribieran bajo el signo alado de Ariel. Empero son tan sangrantes las verdades de nuestra segunda República, que por mucha que sea la sagacidad de un autor para buscar hechos de descargo, circunstancias eximentes, las incongruencias, veleidades y celos de los grandes directores de la política nacional se le meten por los ojos y no hay manera de eludirlos.

A propósito renunciamos a una crítica del contenido que nos llevaría a coincidencias y a divergencias de larga explicación. La primera parte es una psicología de las contiendas interiores del Partido Socialista bastante completa.

El lector recogerá, o recordará, sabrosas lecciones. Morón estima que ya no es posible vivir dentro del Partido Socialista en estado de inocencia Y reclama que se oreen y vivifiquen los procedimientos y sean licenciados los hombres que no supieron rendir lo que España esperaba de ellos. La segunda parte está dedicada a la guerra, y en ella sobran, seguramente, muchos juicios sobornados por el recuerdo de un incidente en que Morón fué protagonista. La tercera parte, en fin, traza esquema de lo que el autor entiende urgente para darle mayor eficiencia al Estado. Desde luego, este esquema no llega a ser el de una revolución profunda y vivificadora, ya que Morón se preocupa de aspectos puramente formales de la Administración. En todo caso, insistimos en que el libro debe ser leído.—V.

VARIA

Pasado, presente y futuro.—Con este tema dió una conferencia don Antonio Velao, presidente de U.D.E., el 12 de julio, en el Palacio de Mármol de México, D.F. El acto fué presidido por nuestro compañero Ramón González Peña. En el estrado acompañaban al conferenciante los camaradas Lamoneda, Mije, Comorera, Amaro del Rosal, los señores Fernández Clérigo y Elfidio Alonso y los ministros Tomás Bilbao, Moix y Segundo Blanco. La concurrencia era muy numerosa. La disertacion del Sr. Velao, referida al pasado de la República, al presente de la emigración y al futuro de España, fué en extremo interesante y ha sido publicada su versión taquigráfica en un folleto.

●

U D E.—Tal es el título del Boletín mensual que Unión Democrática Española ha comenzado a publicar. El primer número, aparecido en julio, contiene artículos e informaciones de especial interés para cuantos siguen con entusiasmo este movimiento de unidad de los antifascistas españoles. Saludamos cordialmente al nuevo colega en la Prensa.

●

España, representada por U.D.E.—La Confederación de Trabajadores de la América Latina celebró recientemente un homenaje continental al Libertador Simón Bolívar, que se efectuó en el Hotel Reforma, y al que acudieron representantes diplomáticos y personalidades políticas de toda América. La República Española estuvo representada por Unión Democrática Española, en cuyo nombre pronunció un vibrante discurso D. Antonio Velao. Sindicalmente, la representación de nuestro país la ostentaron los compañeros González Peña y Amaro del Rosal.

●

Unidad de acción juvenil.—El día 28 de julio se celebró en México un acto de propaganda organizado por la Delegación del Comité de Enlace de las J. S. U. y las Juventudes Libertarias, en el que hicieron uso de la palabra, además del joven mexicano, camarada Puente y del argentino César Carrasco, los españoles compañeros Federico Melchor y José García Caballero. Entre las representaciones fraternales que ocuparon la presidencia figuró, en nombre del P.S.O.E., nuestro camarada Vicente Lascuráin, en su calidad de secretario juvenil de nuestro Partido.

●

Pedro Checa.—Acaba de fallecer en México el compañero Pedro Checa, miembro del Comité Central del Partido Comunista de España. A su entierro asistió numerosa concurrencia de todos los sectores políticos de la emigración. Nos sumamos al justificado dolor que sufren los camaradas comunistas por la pérdida de tan valioso militante.

Suscripción a favor de EL SOCIALISTA

SEPTIMA LISTA

Suma anterior	$ 435.70
Ramón González Peña	3.00
Felipe Mesto	1.00
Máximo de Dios	4.00
Jesús Aguilar	1.00
Francisco Caridad	1.00
Angel Martín	1.00
Moreno Remacha	1.00
Ramón Alvarez	1.00
José García García	5.00
José López Vidarte	1.00
Ramón Lamoneda	2.50
Francisco Lucerna	0.50
César Rodríguez González	1.00
Edmundo Lorenzo	1.00
Francisco Lucia	1.00
F. Vázquez Ocaña	4.00
Luis Marín	1.00
Manuel Ruiz Castañeda	1.00
Antonio Ruiz Castañeda	1.00
Librado García Medina	1.00
Cecilio Ruiz Castañeda	1.00
Francisco Giner de los Ríos	3.00
Andrés Abascal	2.00
Juan Rejano	1.00
X. X.	1.00
Nicolás Muñoz	1.00
Aguilar	1.00
Julio Anglada	1.00
Vicente Vivó	2.00
Ricardo Pinero	2.00
Julián Peláez	2.00
Tomás Espresate	1.00
Gabriel Morón	1.00
Edmundo Domínguez	10.00
Francisco Valles	40.00
Círculo Jaime Vera	65.00
Total	$ 602.70

México, julio de 1942. — El Administrador, **Ignacio Ferretjáns.**

●

Los socialistas y simpatizantes que deseen contribuir a la publicación de EL SOCIALISTA, órgano del P.S.O.E., deben dirigirse al camarada Ferretjáns, Pedro Baranda, 13, dep. F, indicando la cantidad mensual que se comprometen a abonar como donativo. Un pequeño esfuerzo individual será suficiente para mejorar nuestro periódico en su aspecto material y lograr su rápida difusión.

LA VUELTA A MARX

Viene de la página 2

ses auténticas, de devolverle su perfil desfigurado por circunstancias múltiples que es un deber examinar y que examinaremos, entre las cuales figura la entrada en masa en sus filas de elementos no específicamente proletarios que, además, carecían de la formación de nuestros intelectuales de la primera hora, de la áspera hora de los afiliados escasos y del duro proselitismo inicial. Su exaltación a los planos responsables ha tenido consecuencias buenas y malas. Pero es indudable que entre éstas figura la de haber contribuído con propagandas genéricamente liberales y con posiciones "radicales", pero no siempre socialistas, a quebrar su significación de Partido de la clase obrera. El fenómeno por universal no es menos grave. Y a la corrección de lo que tiene de nocivo nos estamos aplicando pacientemente y con un entusiasmo terco.

EUROPA EN LA CRUZ GAMADA

Una conferencia de Antonio Huerta

El domingo día 19 de julio, en el local del Círculo Jaime Vera, y ante numerosa concurrencia, nuestro camarada Antonio Huerta, miembro de la Comisión Ejecutiva del P. S. O., explicó la segunda conferencia del curso organizado por nuestro Círculo. Presidió el acto el secretario del Círculo, compañero Ignacio Ferretjáns, que presentó al conferenciante con breves y cordiales palabras. El compañero Antonio Huerta disertó ampliamente sobre el tema elegido, manteniendo la atención del auditorio a través del interesantísimo relato que hizo —con palabra certera y elocuente— de la situación de Europa, y especialmente de Francia; de las reacciones que los acontecimientos han producido en la opinión pública y de las actitudes adoptadas por los dirigentes de los partidos políticos. Dado el interés de la disertación y su valor histórico, la conferencia ha sido transcrita taquigráficamente y editada en folleto, por lo que renunciamos a publicar ninguna reseña, limitándonos a reproducir la nota editorial que contiene el folleto. Hela aquí:

Crucificada está Europa, y lo está en la cruz ganchuda que sirve de símbolo macabro al nazifascismo. Pocas naciones de aquel viejo Continente se han salvado de la crucifixión —gran parte de Rusia, Suecia, las Islas Británicas, Suiza—, pero están pasando su calle de la Amargura. Esa pasión y muerte de la democracia europea la ha vivido hasta hace poco nuestro compañero Antonio Huerta desde el escenario dramático de Francia, donde una adhesión sincera a las democracias y el deber de dirigente de nuestro Partido le han retenido, en constante burla de múltiples peligros. Huerta es periodista de buena solera, y eso quiere decir que es buen observador, pero además observador apasionado, porque no se trataba de un turista o de un profesional, sino de un militante adentrado en la vida activa de las organizaciones de izquierda. Ello le ha proporcionado ocasión de ver la tragedia desde dentro y de conocer, por tanto, a los principales personajes de ella. Su conferencia, la que se recoge fielmente en este folleto, había de ser, y fué, una estampa fidedigna de la Europa que ha quedado entre penumbras; conferencia esmaltada con observaciones objetivas que sirven de enseñanza para los que quieran aprender la lección de los hechos. Europa ha subido el calvario por la cuesta de sus propios errores, esos errores que parecieron aciertos a muchos que se llaman demócratas y que sin duda lo son, aunque no sepan servir a la democracia y aunque, creyendo servirla, se hayan dedicado a afilar el cuchillo de sus verdugos. La conferencia de nuestro camarada tiene además otro valor muy estimable: el de iniciar a la masa emigrada que no sabe más que de chismorrerías domésticas en el conocimiento y estudio crítico de las ideas o infra-ideas que los nazis van sembrando detrás de sus bombardeos, y de las ''ideas'' con que cubren su claudicación muchos personajes que ni aceptaron la lucha contra el nazifascismo ni dejan de adaptarse a la nueva situación haciéndose gratos a los invasores. Esas ideas, esas posiciones políticas de los neonazis nos sirven para descubrir ya con toda claridad cómo la trayectoria que venían siguiendo era el camino previsto para situarse junto a los que presentían vencedores. Huerta ha proyectado luz sobre la faz de aquellos ''amigos'' que tantas veces vimos frente a nosotros porque ya estaban, en alma, al otro lado de la barricada.

¿Resucitará Europa al tercero día después de su crucifixión? La verdad es que sus pueblos no abrigan todavía grandes esperanzas, porque la Democracia extraeuropea adolece de las mismas timideces y de los mismos prejuicios que en Europa ofrecieron a Hitler la desunión que tantas fronteras le abrió. A evitarlo tiende la magnífica disertación de Antonio Huerta mostrando, en el espejo de sus palabras cálidas y elocuentes, el rostro angustiado de la Europa de hoy.

CONTRA UNA FICCION

Ante la noticia de que Franco piensa constituir un simulacro de "Parlamento", Unión Democrática Española ha dado a la publicidad la siguiente nota oficiosa:

'Unión Democrática Española, por su composición y por sus fines, tiene que valorar los acontecimientos que se producen en el interior de España, como signos reveladores de su vida y de sus posibles evoluciones, y está obligada a emitir sobre ellos una opinión que, aparte de señalar posiciones con vistas al porvenir, represente el sentimiento de la verdadera España, encadenada por el fascismo.

Así ahora, al ser creadas por Franco unas mal llamadas Cortes, sale al paso esa burda maniobra, realizada por el dictador pro-nazi, por estimar que es una burla sangrienta el intentar presentarse ante la conciencia liberal del mundo respaldado con un instrumento de pretendida representación popular, cuando lo cierto es que ningún papel tiene la opinión pública española ni en la composición ni en el funcionamiento del expresado organismo.

Para que tuviese tal carácter, preciso era que hubiese sido elegido por los votos populares, previa una libertad de análisis y controversia entre los distintos pensamientos políticos del pueblo español. Ninguna de estas dos circunstancias pueden concurrir en la formación de las flamantes Cortes, habiendo sido aherrojada la voluntad popular y deshechos los partidos de oposición. Por otra parte, nosotros hacemos la declaración de que cualquiera que fuese la técnica de formación de esas Cortes, el solo hecho de estar convocadas por un Poder ilegítimo, instituído por la fuerza de las armas, le quita todo carácter de legalidad, que nunca puede ser reconocido, ni siquiera estimado, por los republicanos españoles.

Si entre los designios que han guiado esta obra de gobierno, tan dictatorial como todas las anteriores, se halla el de ceder ante las presiones del Vaticano, o de armonizar las disensiones producidas entre militares monárquicos y falangistas, o el de acallar las protestas de las clases productoras del país —que se hallan agobiadas por la conducta rapaz de la Falange española—, con un engaño más se trata de encubrir las angustias de nuestra Patria, donde el poder mayoritario del titulado Parlamento está conferido a representaciones que son hechura de la siniestra Falange.

De cualquiera manera, Unión Democrática Española, con la representación de los hombres demócratas y liberales que defendieron la República, no sólo protesta contra la farsa tramada por el dictador de España, sino que anuncia su propósito de luchar contra ella, por todos los medios que hoy y mañana estén a su alcance, por entender que la opinión pública española está al margen de esa institución antidemocrática, que es obra de los que han sumido a nuestra Patria en un mar de sangre. Y de esperar es, por mucha que sea el ansia de apaciguamiento de los apaciguadores internacionales, que no se vislumbre a través de esta urdimbre otra cosa que el despotismo de una Dictadura y la pistola de la Falange. No será posible descubrir a la verdadera opinión del pueblo que luchó y murió en defensa de las libertades del mundo. Ni Franco, ni Falange española ofrecerán nunca a esa opinión la oportunidad de manifestarse públicamente."

''Los amigos de Franco trabajan contra los refugiados españoles. Su ideal sería que los expulsaran hacia España. Para ello aprovechan todos los motivos o todos los pretextos: las riñas, las discusiones, las desavenencias entre españoles antifascistas. Deber de éstos es proceder con unidad de conducta, fraternalmente, correctamente, sin divisiones ni polémicas, hermanados en la desgracia y en la esperanza de días de resurgimiento de nuestra Patria.'' (NORTE, París, julio 1939.) Los que a esto contestaban con cartas, folletos y bulos infames no tienen derecho a lamentar la división que crearon o alentaron.

Para Reconstruir España sobran Señoritos y faltan Trabajadores

En otros tiempos las oposiciones prometían felicidad en pastillas para cuando fueran llamadas a la gobernación de España. Hoy sucede exactamente lo contrario y son varios los prohombres que nos abruman con predicciones catastróficas. El de la "consiensia" y su competidor de báscula son los grandes especialistas de la truculencia. Falta el canto de un duro sevillano para que escuchemos el disco de las lágrimas, el lodo y la sangre, que con tanto alborozo acogieron los que andaban ya preparando las risueñas perspectivas del Estado nacionalsindicalista.

Por fortuna para los españoles, ambos rollizos ciudadanos están hace tiempo desacreditados también como pitonisos. Si en alguna ocasión han podido ofrecerse bienandanzas con fundamento, es en ésta. Todas las angustias de España, toda la agobiante situación de la economía española, tienen su remedio, su único remedio, su panacea, en el derrumbamiento de la oligarquía carlo-episco-sable-falangista.

La devolución a la agricultura y a la industria de los millones de brazos distribuídos hoy entre celda, exilio y cuartel, coincidiendo con el alejamiento de las infinitas sanguijuelas que succionan rentas, dividendos y presupuestos, transformarían instantáneamente el panorama nacional.

Supriman ustedes los excesos fantásticos de Guerra, cancelen los vergonzosos créditos totalitarios, pongan tasa a rentas vitalicias y urbanas, no exporten lo que es necesario al consumo interior... ¡Pues no decimos nada si, aplicando nosotros los procedimientos de ellos, confiscamos las propiedades y los bienes de los bienquistos del "glorioso movimiento", viejos y nuevos ricos todos ellos!

La vida en España, dura al principio, no tardaría en ser fácil para el pueblo. La reconstrucción, imposible para Falange, está al alcance de la República. Porque para construír estorban los parásitos y son indispensables los trabajadores.

Aunque otra cosa proclamen Falange y los émulos de Fatty, sus flamantes coincidentes en exilio.

LONDRES

Benes y Negrín evocan la guerra española

LONDRES, julio.—Las Brigadas Internacionales organizaron un acto conmemorativo el 19 de julio de 1936. Gonzalo Díaz de la Torre, Presidente del Grupo Socialista Español, dirigió unas cálidas palabras a los reunidos. Entre los mensajes de personalidades aquí residentes, queremos destacar por su importancia las de Benes y Negrín, voceros legítimos de los países sojuzgados por el nazifascismo.

Benes dijo: "La guerra de España debe ser considerada como uno de los primeros pasos de las potencias del Eje hacia la destrucción de la democracia de toda Europa. Las brigadas internacionales, en cuyas filas formaron muchos checoslovacos, han estado, por tanto, firmemente al lado de la democracia europea. Pueden, pues, con orgullo conmemorar esta fecha cuando se lucha por la libertad, la democracia y la justicia, por las cuales luchó España". Benes ignora, porque quizá no conoce lo que afirman ciertos líderes españoles en América, que nuestra guerra fuese la reacción "natural" contra la demagogia, los Sindicatos, etc. O, si lo conoce, no lo cree.

Nuestro camarada Negrín se expresó en estos términos:

"Agradezco a las Brigadas la oportunidad que me brindan de reiterar el sentimiento de los compatriotas hacia los amigos que desde fuera alentaron nuestra lucha, especialmente los voluntarios que fueron a sumarse a ella. España guardará recuerdo imborrable de la generosa contribución de quienes fecundaron con su sangre nuestro suelo y los que dejaron allí su vida. Conmemoráis la fecha del levantamiento de nuestra nación contra la rebeldía militar fraguada en la complicidad del imperilismo totalitario del Eje. La Historia recordará siempre el comienzo de la guerra que hoy abrasa al mundo y dejará su huella impresa por centurias sobre los destinos del género humano. Al entrar en el séptimo año de lucha, los españoles vemos la patria sojuzgada y prometemos seguir, como hasta ahora, combatiendo al enemigo común sobre nuestro propio terreno; unos desde los actuales frentes; los demás, como les sea dado desde el exilio. Estamos seguros del éxito, pues en él nos va todo y por él hemos de darlo todo.

La experiencia de los españoles nos autoriza a decir con certeza que el triunfo no debe ser motivo de un embalamiento en el vértigo de la euforia, precursora de catastróficos desenlaces. Por el contrario, tal certeza debe inspirarnos la decisión de disciplinar los esfuerzos para concertar las voluntades, único modo de asegurar el triunfo. El mejor servicio que podríamos rendir a nuestro común adversario sería el desviarnos un ápice de lo único en que unánimes coincidimos como meta inmediata: ganar la guerra; o si nos distrajéramos un soplo de lo que debe ser nuestra obsesión pertinaz: aplastar al enemigo. Despolarizarnos de los fundamentales propósitos equivale a sabotear la propia causa. En la lucha de las naciones por la vida o por la muerte no caben neutrales ni indiferentes a nada que pase o donde pase. Lo que acongoje a nuestros antípodas nos afecta tanto como si se desarrollase sobre nuestras ciudades, costas o cielo. Sólo empapados en esta convicción formaremos el frente solidario integrando y coordinando nuestras capacidades para elaborar la unidad de acción en el mando, en el conjunto de la guerra, sin lo cual el soñar en la victoria es una peligrosa quimera, pues las coaliciones de los individuos y de los Estados, mientras más numerosas, más junturas ofrecen donde por sus grietas pueda apalancar el enemigo. Sólo el ímpetu de quienes luchan por la vida y por la existencia de sus pueblos y la unidad de la acción y de ejecución como garantía de eficiencia pueden asegurar el éxito, que malograríamos si cada uno pretendiera hacer su guerra particular.

El pueblo español comparte vuestros sentimientos hacia cuantos hoy están en la batalla. Admira el sereno tesón del pueblo chino acorralado, pero no vencido, deseando verle pronto disponiendo de medios que le permitan ser uno de los campeones del triunfo. Tiene viva simpatía y animada confianza en la dura lucha en la que se decidirá la suerte de Egipto. Hay además un frente de combate por el que sentimos zozobra que domina a quienes quieran compartir, sin lograrlo, la titánica y feroz lucha que enrojece el Don y sus estepas. Sentímoslo así los españoles no sólo por jugarse allí hoy los destinos del mundo, sino por la gratitud hacia el gran país que fué en Europa nuestro único amigo y que hoy lleva sobre sí todo el peso de la contienda. Cada español, estoy seguro, hará todo lo posible a su alcance para que esa batalla se decida con la victoria sobre las armas nazis".

●

Los socialistas residentes en Inglaterra hemos constituído un Grupo. En la reunión celebrada al efecto, que presidió el camarada Luis Espinar, se acordó lo siguiente:

Ponerse en contacto con la Ejecutiva del Partido y seguir sus orientaciones. Iniciar una campaña encaminada a atraer y organizar a cuantos miembros del Partido se encuentren en la Gran Bretaña. Adherirse, a través del Partido, a la Unión Democrática Española. Visitar al Jefe del Gobierno, camarada Negrín, y ofrecerle nuestra adhesión y solidaridad.

La Directiva del Grupo quedó integrada por los compañeros Gonzalo Díaz de la Torre, Presidente; Luis Espinar, Secretario, y Francisco Fernández Bravo, Vicesecretariotesorero.—R.

●

Firmado por los señores Da Casa, Montaner, Rodríguez Olazábal, Margarita C. Campos, Viliesid, Bataller, Galí Fabra, Salazar Chapela, Quemada, Marín Molina, Martínez Torner (E.) y Puig Collado, se ha publicado un manifiesto dirigido a los republicanos invitándoles a constituir una coalisión de republicanos —"específicamente republicanos"— y combatiendo la división que existe en los medios antifascistas españoles.

Entre otras cosas, el extenso documento dice:

"Los principios que nos inspiran son fundamentalmente estos d..s: España debe ver restablecida la República. Es deber ineludible de todo español prestar adhesión ferviente a todo aquel que combata al fascismo internacional.

"Como demócratas y republicanos, declaramos que para nosotros la voluntad nacional es sagrada. Entendemos que un grupo de emigrantes reunido en Londres, México o cualquier otro lugar no puede alterar el estatuto jurídico del Estado español.

"Si a España la liberan quienes están dentro, no nos incumbirá a nosotros más que acatar lo que allí encontremos como resultado de la voluntad del país. Si la emigración tiene que ser factor primordial en la liberación, creemos que aquélla no está facultada para imponer a la patria un sistema sobre el que ésta no ha dado su parecer. Fuera ello derrocar la tiranía con la tiranía, y convertirse el supuesto liberador en opresor.

"Creado por la nación todo, existe un régimen: la República. Cada uno de nosotros podrá encontrarle reparos o no, que a ello le da derecho la libertad de concepción política. Pero ese es el sistema legal de España, y ese ha de ser mientras ella no decida otra cosa. El disentimiento es lícito, pero el acatamiento, forzado."

YUGOESPAÑA

Serrano Súñer va a Roma, para confesarse ante el Santo Padre, pero el Papa, que se niega a confesarlo, le indica que vaya a descargar sus pecados ante el Santo Cristo de Piedra.

El cuñado de Franco se dirige a éste, y se arrodilla ante su efigie:

—Señor —comienza—, en España todos queremos mucho al Caudillo y obedecemos ciegamente sus órdenes.

Los pétreos labios de Cristo se despegan para decir.

—Gracias...

Serrano Súñer continúa:

—Señor, en España todos somos felices, no hay hambre, ni encarcelamientos, ni asesinatos.

—Gracias... —dice el Cristo de nuevo.

—Perdón, Señor, ¿por qué os mostráis tan agradecido?

—No, si lo que quiero decir —aclara Cristo— es que gracias a que tengo clavados los pies no te doy un golpe que te destripo...

¿Cartas de España?

Entre lo que discurre el arbitrismo para sumar adeptos, aunque sea en el papel, a esta o aquella capilla de las muchas en que, por desgracia, está dividida la emigración —verdadera Cholula multiforme y polifacética—, hay una cosa que bien merecía la pena ver desterrada. Nos referimos al truco, verdaderamente tosco, de dar por existentes cartas de España en que nuestros compañeros afirman que precisamente allí todo el mundo —todo el mundo antifascista— está precisamente identificado con las ideas del sector a que pertenece el que ha recibido la misiva. Testimonios de esos los hay para casi todos los gustos, menos para el nuestro. Ni creemos en tales coincidencias, ni en tales cartas, ni en que nuestros camaradas tengan el ánimo dispuesto a suscribir, a veces con exactitud sospechosa por matemática, los pros y los contras que aquí se disparan por unos y otros bandos. Lo que lógicamente debe suponer y fácilmente se puede advertir en las informaciones que logran llegar hasta nosotros es que nuestros pobres compañeros anhelan que los exiliados, uniéndose, les puedan reportar hoy algún alivio y mañana la libertad por que suspiran. Es prematuro y hasta ridículo sumarse ya —segando verde— voces y votos tan ausentes y tan lejanos. Sobre qué especular acerca de ello y exteriorizarlo constituye una imprudencia imperdonable. El mundo es un pañuelo, y detrás de cada conspirador de café hay siempre un oído enemigo. Dejemos en paz las opiniones, supuestas o reales, de quienes están sometidos al terror franquista, ya que no hayamos podido serles más útiles, no les busquemos complicaciones estúpidas. No sea que tengan que dirigirse a nosotros en reproche legítimo:

Ya que no me quitas penas,
no me las vengas a dar.

Artes Gráficas Comerciales, S. C. L.